

✓

Q-15322-16

V
Q 15322-16

CADA LOCO CON SU TEMA.

Juguete cómico

EN DOS ACTOS Y EN VERSO

original

DE D. ANTONIO IRIBARNE BELOY,

con la cooperacion

de D. José Maria Espadas y Cárdenas

y D. Mariano Urdabeitia.



ALMERIA.—1850.

Imprenta de D. Vicente Duimovich,

calle de las Tiendas, n.º 69.

© Biblioteca Nacional de España

Es propiedad de su autor.

R. 1220206

A LA EXCELENTISIMA SEÑORA

Doña María Manuela Gordin
DE OGANA.

Sobrado mezquino es el valor literario de este sencillo juguete, en proporcion á vuestro elevado merecimiento. Por lo mismo os suplico, que al admitir esta humilde dedicatória, no mireis en ella mas que la fiel expresion del aprecio, respeto y gratitud de su afectísimo S. S.

Q. B. S. P.

Antonio Iribarne Beloy



PERSONAS.



D. Braulio.

D. Telesforo.

D. Bruno.

Pancho.

Garrapendi.



Acto Primero.

Sala con puerta al foro, y otras dos en primer término; ventana y armario en segundo; dos mesas con varios utensilios de fundicion; algunas muestras de mineral y papeles. Varias sillas colocadas en la escena. Al levantarse el telon aparece Pancho asomado á la ventana figurando hablar á otra persona á alguna distancia.

ESCENA PRIMERA.

PANCHO.

Por la crus de Caravaca
que fé dá á los aburrios,
ques mu dura penitencia
que á un chinorró que há cumpro
treinta y cuatro navidaes,
veinte aqui, y dies en presiyo,
lo tengan las otras cuatro

lo mesmo que á Jesucristo,
 en una crus encrabao
 guardándolo dos judios.
 ¿No es güeno, dí, Soleá,
 el estar aquí embutio,
 sirviendo á dos documentos
 de un origen tan antiguo,
 que comparando sus fechas,
 es moerno el rey Ramiro?
 Pa sufrir tanto tormento,
 ¿qué elito hé cometio?...
 No tené mas istrasiones
 que soprar en los jornillos
 oliendo asufre y carbon
 y peñones erretios,
 de los que espera mi amo
 ver ayi correr á rios
 la prata, el oro... jesú!
 Si argo aguarda el señor mio!
 Con desite, Soleá,
 que de las cuarenta y sinco
 minas, que tiene en el dia,
 aspera jugá un frinco,
 y recogé mas monea
 que cabe en el sielo Empiro!
 Y comprar onse mil yeguas,
 y mas é tres mir cortijos,
 y por toiticas las partes
 que hay der mundo conosio,
 jasé caminos é jierro
 que conduscan erechitos
 á abri comunicaciones
 jasta con el mesmo Cristo!
 Pues y el otro, Soleá!...
 ¡Vágame el sielo devino!
 qué apunte mas estupendo
 y qué avestrus mas cumprio!
 Le llaman don Telesforo
 de las peñas Barba-quinto,
 y sifra toas sus elisias

too su gusto y arvidrio,
 en emborronar paper
 jugando ar terno y ar quinto;
 y hasta en las siete cabrillas
 jaya un sinno cabalístico;
 que si ahora sale er noventa
 luego sardrá er vintisinco,
 pues los autores lo daban
 y asio error de sentio;
 vayan *piñas*, vengán *tabras*,
 onde er *Morfias* pelegrino
 dice que en esta jugá
 sardrán los números fijos.....

Y en esta guerra sangrienta
 de minas y giroclíficos,
 viene á ser la triste víctima
 este cordero afregio.

Hay por fortuna en la casa
 de los viejos, un sobrino
 ques un moso mu compreto
 y en sensias mu estruío.
 No piensa mas que en comedias
 y en escrebir tan lusio,
 que en tres horas, poco menos,
 ha compuesto siete inos,
 dos comedias, la trigeria
 de Barba roja el artivo,
 los llores de geremías,
 seis novenas, viyansicos
 para surtir las igresias
 de toó el orbe latino.

¿Te ries Solariya?

Pues es cierto lo que igo.

Y mas raro es toavia,
 quesos purós mardesios,
 no quieren aqui mas fardas
 que las mias, cuando atiso
 con el panero en la mano
 la candela del jorنيو.

¡Mugeres aqui!... Ya baja;

Hay un bando estabresío
 que no han de pisar la puerta
 las del seso fiminino.
 ¿Te burlas muge?... ¿Por qué?
 ¿Qué ises que no te oio? (*aparenta escu-*
 Que tú entrarás? ¿á que nó?... *char.*)
 Prueba á ve... Mira, te igo
 que mas fácil er colase
 de cleta en el laborintio,
 y agarrar al gran señó
 con su escuadra y poerio,
 y al peñon de Gibaltar
 ponele y ganá el sitio,
 ir á la Italia naando,
 darle un sopro en el oio
 al sisar de toas las Rusias,
 y sartar á pié juntiyó
 él mar mediterráneo,
 que pisar estos umbrales
 jembra de nengun trapío.
 Y ojalá que así no juera,
 que mas durse mi martirio
 sería ar partir mis penas
 con ganao tan querío...
 ¿Insistes dí Soleá?...
 Cayas y bajas los crisos.
 ¿Dises que nó? Pues á veles...
 anda muger, al avío...
 Pero no te moverás:
 quen vusotras es sabío
 que quereis jasé las cosas
 y luego... nones Periyó.
 ¿Quién comprende Soleá
 lo que teneis escondio?
 La mejó es la mas mala....
 que bien ijo aquel que ijo...
 Pero caya, viene el amo,
 jasta otro rato, mi hechiso.

ESCENA II.

EL MISMO Y DON BRAULIO.

D. BRAULIO. Pues me gusta la soflama,
ahí estás entretenido,
mientras tanto que aburrido
me desespero en la cama?
¡Hum! reniego del mejor
de vuestra torpe calaña;
no hay un criado en España,
y voy de mal, en peor.
Es primero el chicoleo,
el retozo y la jarana,
y charlar á la ventana
cuidando de tu recreo,
que el llenar tu obligacion
y mi respeto y decoro?...
Mi primo don Telesforo
abrió ya su habitacion?

PANCHO.. No señó, y jase rato
que sus órdenes aspero,
y cumplirlas con esmero
como las vuestras yo trato.

D. BRAULIO. Las diez son, por vida mia; (*mirando el reló.*)
mucho duerme el perezoso.
Tanto dormir es dañoso...
puede darle apoplejía.
Vé, Pancho, despiértale,
y dile que aquí le aguardo,
y que no admite retardo
la prueba que le indiqué. (*Vase Pancho.*)

ESCENA III.

D. BRAULIO solo: *despues de ver desaparecer á Pancho, vuelve con gesto muy lisongero; se dirige á la mesa de la derecha, coje en la mano derecha una copela*

*que hay en ella y en la izquierda un terron de mineral,
y se dirige con paso pausado y grave hácia el proscenio.*

¡Oh ciencia mineralógica !

¡Ciencia á pocos reservada !

Faro cuyo brillo célico,
convierte en mucho la nada !

Astro prepotente, fúlgido,
cuyo influjo poderoso,
torna la piedra cilícea
en el metal mas precioso.

Invoco tu númen pródigo.

Tu luz hasta mi descienda,
y muestre el destino plácido
esa tan oscura senda,
que por caminos incógnitos
conduce á la realidad.

Oh ciencia! tu mano pródiga,
acérqueme á la verdad!...

Estos instrumentos miseros
que ocupan mi débil mano,
prueben á ese mundo atónito
un poder tan soberano.

Y si en esta prueba lícita
obtengo buen resultado,
confundiré á los incrédulos,
que tan nécio me han juzgado.

Tú, mineral argentífero
á quien la crasa ignorancia,
tan despreciable y estólida,
pone en duda tu importancia:
yo haré ver que si infructífero
el vulgo te denomina,
encierras riqueza sólida
que al sábio solo fascina.

Potasa' gases carbónicos!
que en esta peña mezclados
acompañais al arsénico
hábilmente combinados ;

en ensayo pirognóstico
hoy quiero volatizar,
las partes heterógeneas
que conviene separar.

Se dirige hácia el armario del segundo término de la izquierda, saca de él un pequeño hornillo y un sestito que contiene carbon y lo coloca en aquel; enciende un fósforo y le prende fuego, ayudando á activar la llama con un fuelle.

Principiemos nuestra obra.

ESCENA IV.

D. TELESFORO *asoma la cabeza por la puerta de su habitacion, que debe ser la de la derecha del tercer término, y al ver á D. Braulio en esta ocupacion prorrumpe en una estrepitosa carcajada.*

TELESFORO.. Ja! ja! ja! pues no es chistoso?
al hombre el tiempo le sobra
y le emplea provechoso. [*sigue riendo*]

D. BRAULIO.. Pues el lance es para risa...
has visto una cosa estraña?
Algun dragon en camisa,
ó alguna pueril cucaña?
Qué hay aqui, que te sorprenda?

TELESFORO.. Nada Braulio; mas perdona
que al verte en esa trastienda,
que tanto tu fé pregona,
y con el fuelle en la mano,
fuerte soplando el hornillo...
mirándote tan ufano,
me ria como un chiquillo.
Que es cosa rara en verdad
que tan buen entendimiento,
no alcance la necedad
de tan loco experimento.

D. BRAULIO. Ja! ja! ja! D. Telesforo,

filosofía en ayunas?

¿Te burlas?

D. TELESF... No: tu decoro....

D. BRAULIO. Bromas no sufro importunas.

Que cada cual en el mundo,

achagues tiene y manías...

y en algo mi opinión fundo,

si locuras son las mías,

otras locuras mayores

hay en otros, que respeto,

y á fé que encierran primores;

pero en *eso* no me meto.

D. TELESF.. Sarcástico estás por Dios,

á lo que yo he comprendido,

y una esplicacion los dos

necesitamos. La pido.

D. BRAULIO. En buen hora; toma asiento,

que ya escucho tus razones. (*toma una silla*)

Es favorable el momento.

al hecho, y sin digresiones. (*se sientan.*)

D. TELESEORO Sabes primo me interesa,

tu bien y felicidad,

y vive Dios que me pesa

hablarte con claridad.

Que hay verdades muy amargas,

aun las dichas al amigo.

D. BRAULIO. Qué reflexiones tan largas....

D. TELESF... Cortas son si el fin consigo.

Vas á interrumpirme? No.

Oye con calma, que ahora

tengo la palabra yo.

Voy á seguir sin demora.

Me duele Braulio que asi

tu fanatismo y furor

por las minas, llegue, si,

á darle tanto valor.

Has observado, y no miento,

que si uno se engrandece,

la fortuna de otros ciento,

Braulio, sin duda perece.

Todo es engaño, mentira,
 agiotajes y ficción.
 Ahí no se lleva otra mira
 que torpe especulación:
 sí aquí el apoderado,
 el agente, el capataz;
 y no hay un interesado
 que saque la bolsa en paz.
 Al empezar la varada
 todo se vuelve ilusiones,
 y no hay mina demarcada
 que no tropieze en filones.
 Y allí es mirar la avidez
 del codicioso minero
 que esclama: «Llegó mi vez,
 voy á nadar en dinero!...»
 Quien vende al que compra engaña,
 quien compra, engaña al que vende,...
 ¿y esto se sufre en España?
 ¡vive Dios que me sorprende!...
 No te hablaré de otros casos,
 que omito por tan sabidos:
 los denuncios, los traspasos,
 los maliciosos partidos,
 en que minas abundantes,
 si es que abundancia hay en minas,
 los músicos y danzantes
 se reparten las propinas.
 En conclusion, Braulio amigo,
 entre las grandes locuras
 con que tienta el enemigo
 á las humanas criaturas,
 considero la mayor
 y la mayor tontería,
 el tener ese furor
 tan ciego á la minería.

D. BRAULIO. ¿Acabaste?

D. TELESF... Acabé.

D. BRAULIO. Te falta la moraleja.

D. TELESF... Pues bueno, yo la diré:

ese mal que á ti te aqueja
de tanta ilusion y brillo,
fundado en tan torpe ciencia....
vá á acabar con tu bolsillo...
vá á acabar con tu paciencia.

D. BRAULIO. Con atencion hé escuchado
tan erudito sermon,
y siento que hayas formado
de mí tan mala opinion;
Al hablar con tanto enojo
de lo malo y de lo bueno...
no ves la mota en tu ojo,
pero ves la del ageno.
Me esplicaré, primo, si,
sin rodeos, con lisura,
y te diré porque vi
en las minas mi ventura.
Yo siempre desconfié
de los cálculos oscuros,
y aquellos que muy bien sé
que solo ofrecen apuros.
Pero la ciencia minera
es tan exacta, tan clara,
tan grande, tan verdadera,
que el dudarla es cosa rara.
No es fanatismo el que siento
al codiciar resultados,
que en mas de un experimento
los hé visto bien probados.
Oro y plata en mi copela
vi con avidez brillar,
de ese metal que consuela
solo á la vista encontrar.
El cobalto, el manganeso
que tanto tengo estudiado,
me han probado con exceso
el mas feliz resultado;
no hay mineral conocido,
ni ripio ó tierra arcillosa,
que al estudio mas cumplido

no dé prueba ventajosa.
 De aquí nace esa mania
 que tú tanto vituperas;
 de aquí esa tenaz porfia....
 que será lo que tú quieras;
 pero si en vez de cincuenta,
 que son las minas que tengo,
 pudiera tener noventa...
 Mira, primo, te sostengo
 que tal son mis ilusiones
 y tal mi fé verdadera,
 que, primo, hasta los calzones
 si es necesario vendiera;
 pues tanta es mi conviccion
 y tanto mi fé se exala,
 que pienso hallar un filon
 en el piso de esta sala.
 No desconozco en verdad
 que hay manejos reprobados
 en alguna sociedad
 de esos mineros menguados;
 y que tal ó cual tahur,
 si dá con gente novicia,
 quiera jugar un albur
 contando con su impericia;
 pero yo no soy tan ciego
 que esa farsa no comprenda,
 y que no conozca al griego
 aunque de español se venda;
 que á otro extremo yo lo arrimo
 aunque lo meto á barato...
 Soy perro viejo, y sé primo,
 donde me aprieta el zapato.
 Esta es primo mi opinion;
 este es el mal que me aqueja...
 voy á acabar el sermon...
 pues falta la moraleja.
 Yo seré rico y feliz
 siendo mi cálculo cierto:
 el calcular no es deslíz

en camino tan abierto.
 Pero dime, ¿qué creeran,
 de tu juicio y buen criterio,
 los que contemplen tu afán
 en el oscuro misterio
 de esas cábalas extrañas
 y confusa algarabía,
 al concebir mil patrañas....
 en la antigua lotería?
El *Mórfas* que es tu planeta
 y sus tablas son tu ley;
 y al depurar la cuarteta
 sueñas tesoros de un rey.
 Yo en los números no voy
 á buscar la suerte ufano,
 que ni consulto á *Fenoy*,
 ni oigo al *sábio valenciano*.
 Ni *piñas* formo cargadas
 de cantidades tan bellas,
 ni salgo en las madrugadas
 á consultar las estrellas.
 Ni el ambo buscando ansioso,
 de números un infierno
 escribo, ni codicioso
 entre dos mil busco el terno.

D. TELESF... ; Por vida de belcebú!
 qué cuento tan mal forjado!

D. BRAULIO.. Tú tienes la culpa, tú,
 pues yo he sido provocado...
 y has de escuchar hasta el fin
 como yo escuché tu queja...
 que aun queda aquí en el magin...
 parte de la moraleja.
 Te anuncio que has de morir
 cual san Estéban murió,
 si ese tema has de seguir
 de cabalista; que yo
 juzgo que esas empanadas
 de números y tresillos,
 concluyen siempre á pedradas

de mano de los chiquillos.

D. TELESF.. Primo, primo, por mi vida
que en vez de buenas razones,
quieres jugar la partida
con insultos y baldones.

D. BRAULIO.. Hay verdades tan amargas...

D. TELESF... Verdades son tu capricho...
que ese cuadro que recargas
es inexacto y mal dicho.
Braulio, Braulio, yo no puedo
sufrir tu grosera duda.

D. BRAULIO.. Telesforo, quedo, quedo,
esto ya de aspecto muda;
¿grosero me llamas? Dí?...

D. TELESF... Grosera es la imputacion,
que yo nunca permití
tan ruda interpelacion.
Si tu incrédula ignorancia
sigue pertinaz dudando
con tan torpe petulancia....
yo lo sostengo probando...

(Saca unos papeles que trae escondidos en el pecho.)

En la estraccion diez y seis
del año que corre ahora,
cinco números teneis,
que vas á ver sin demora.

Tres, veinte y cuatro, cuarenta;
catorce, cincuenta y cinco.»

Pues atiende bien la cuenta
que el *Mórfias* dió con ahinco.

(lee) Vaya para reembolso
de tus dispendios.»

Un cuatro saca el autor.

«dos extractos que encierran
el ambo y terno.»

Pone el autor veinte y cuatro
y sigue con gran primor.

«Ten fé y constancia
que son de los que ofrecen,
pingüe ganancia.»

El autor pone otro cuatro...

¿qué dice V.º señor mio?

D. BRAULIO. Digo que es una locura
y un solemne desvarío.

D. TELESF... Que necesidad tan oscura...
Ven acá pobre ignorante,
no ves el cuatro detrás
que tiene el dos por delante?

D. BRAULIO.. Y bien: ¿y qué?

D. TELESF... Ya verás.
En la copla maliciosa
tres cuatros ha presentado.
Que es el terno es clara cosa.
¿Lo quieres mas demostrado?
Catorce y cuarenta son
con el veinte y cuatro el terno,
de la quina en conclusion.
¿Qué dices? ¡Voto al infierno!
¿Ves tan turbio todavía?
¿Lo juzgas una patraña?

D. BRAULIO.. Yo Telesforo, decia,
que si hallaste esa cuecaña
debes ya ser millonario....
y te confieso en verdad
que no basta el real erario
para tal seguridad.
¿Cuánto en el terno ganaste?

D. TELESF... Eso es Braulio lo que siento.

D. BRAULIO.. Pues, primo, ¿no lo jugaste?

D. TELESF... No pudo mi pensamiento
penetrar en el arcano.
Despues conocí mi error,
y con la quina en la mano
alcancé todo el valor
de la explicacion que ves.

D. BRAULIO.. (riendo) Pues me gusta la ocurrencia!

D. TELESF... ¡Braulio, los tomé al revés!!!

D. BRAULIO.. ¡Qué prodigiosa es tu ciencia!

D. TELESF... Braulio, te advierto otra vez
que ese lenguaje mordaz

lo escucho con esquivéz.

D. BRAULIO.. ¡Oh pecador contumaz!

D. TELESF... Pues bien, si soy pecador
quiero condenarme, ¿entiendes?
Tú no has de ser redentor.

D. BRAULIO.. Primo, qué mal me comprendes.

D. TELESF... Ni pienso hacerlo, ni quiero.

D. BRAULIO.. Propiedad de todo necio.

D. TELESF... El necio será el minero.

D. BRAULIO.. El cabalista! Qué recio
está, en su tono y modales!

D. TELESF... Porque tiene sus potencias
y sentidos muy cabales...

D. BRAULIO.. Para decir insolencias.

D. TELESF... Insolente es quien critica.

D. BRAULIO.. Primo, me gusta la flema!

D. TELESF... Sarna con gusto no pica.

D. BRAULIO.. Cada loco con su tema.

D. TELESF... Mira, sería mal hecho
que en cuestion acalorada
y olvidando el lazo estrecho
que nos une, una estocada
esta cuestion decidiera.

Ridículo á nuestra edad
un reto tal, primo, fuera,
cuando no una atrocidad.

Tú con empeño defiendes
tu opinion, y yo la mia;
tú convencerme pretendes:
sostengamos la porfía.

Vamos á probar ahora
cual de los dos razon lleva.

Preparemos sin demora
los trabajos, y á la prueba.

D. BRAULIO.. ¿De qué modo?

D. TELESF... Del siguiente:

Mañana aquí retirados,
cuando nadie haya presente,
buscaremos resultados.

Yo números te daré

que de fijo han de salir...
y yo te convenceré,
ó tú me harás desistir.

D. BRAULIO... Acepto de buena gana.
Esos números veremos:
¿cuándo han de venir?

D. TELESF... Mañana.

D. BRAULIO... Para entonces aplacemos
el ensayo que preparo;
y aunque parezca bravata,
verás como caso raro
correr á rios la plata. —
Y para cobrar valor
no me parece importuno...
Pasemos al comedor
á buscar el desayuno.

(llamando.) Pancho...

ESCENA V.

LOS MISMOS Y PANCHO

PÁNCHO.... Señor, ¿qué mandais?

BRAULIO... El señorito ha venido?

PANCHO.... Si señó. Cuando querais
el desayuno es servio.

BRAULIO... Vamos pues, que Bruno ya
habrá llenado ese oficio.

ESCENA VI.

BRUNO despues de ver marcharse á D. Braulio y á D. Telesforo, por foro izquierda, aparece por la puerta derecha.

D. BRUNO.... Bravísimo, bueno vá,
ya hemos hecho por la vida;
vamos á buscar trabajo
y á esperar el medio día.

Comer mucho, dormir bien,
 y jugar una partida
 de ajedrez ó de billar,
 y en escribir mis poesias,
 voy sorteando con maña
 la cruel monotonía,
 distribuyendo las horas
 de mi capricho á medida.
 El teatro es mi ventura,
 todo mi afan y delicias,
 y caminar por la senda
 de un Lope ó Tirso Molina.
 ¿Qué gloria hay que se compare
 á esta ocupacion tranquila?
 ¿y ser poeta y actor
 en facultad tan divina;
 y de laurel la corona
 ver en la frente ceñida,
 y entre vítores y aplausos
 y placeres y alegría,
 ganar un hueco en la historia
 como el cantor de Macías?
 En la comedia buscar
 del espectador la risa,
 y en el drama el triste llanto
 con espresiones sentidas.

(Sacando un legajo de papeles del bolsillo del gaban.)

¡Prueba de mi escaso ingenio
 aqui te tengo escondida!
 Ven á mis manos, que tú
 serás la fortuna mia;
 sal y mi amor contemple
 el fruto de mis vigiliass.
 En seis actos y diez cuadros
 la tengo ya dividida;
 y ensayado ya la hubiera
 sin la ocurrencia maldita,
 de haber rifado conmigo
 las dos ó tres señoritas
 que en ella tomaban parte,



y son á la accion precisas.
Reniego de mi fortuna
que está tan poco propicia
á favorecer mis planes....

(*pensando.*) Qué otro medio no conciba
para cubrir el apuro
y dar al drama salida?
Habrá hombres, yo lo creo,
que se vistan de Maricas
y tiples tengan capaces
de que sus voces finjidas
puedan surtir el efecto
de las voces femeninas.
Pancho por ejemplo... bravo!
es á propósito el quidam
para ponerle la saya
y hacer el papel de Elisa.
Si yo pudiera vencerlo
con dulce y tenaz porfía?.....

(*Mirando hácia el foro y viendo á Pancho.*)

Aquí viene, probaremos
y puede que lo consiga.

ESCENA VII.

EL MISMO Y PANTHO.

D. BRUNO.... Dime, Pancho, sabes tú
si despues de la comida,
saldrán como de costumbre
mis tíos hácia la quinta?

PANTHO.... En este momento voy
á llevales las livitas,
los bastones y sombreros.

(*Tomando los sombreros y levitas de encima de las sillas
donde deberán estar.*)

D. BRUNO.... Anda, Pancho, vé de prisa
y vuelve al momento aquí
que tengo que hablarte, aviva.

ESCENA VIII.

D. BRUNO.

No desisto de mi empresa,
y aunque estraña mi porfia,
quiero probar una escena
á ver si bien dirigida
surte el efecto que pienso...

Buscaré la mas sentida;
y aunque este avestruz no sepa
decir esta boca es mia,
yo le esforzaré á entonarse
y á que con voz bien finjida
dé fuerza á las situaciones
y que espresé lo que diga.

(ojeando el drama.) Esta es la mas á propósito
de mas interés y viva,
pues acaba con el título
del drama, sin haber cifras.

(leyendo.) «*Los amores de Aureliano
y la amargura de Elisa.*»
Cuando vibra Clitemnestra
el hierro fiero homicida,
y sobre el raptor descarga
todo su furor, su ira.

(meditando.) Pero falta quien se encargue
de Clitemnestra, y seria
no llenar todo el efecto
de situacion tan sentida;
porque el caso es una prueba
que de gobierno me sirva,
y ver si vá bien el diálogo
aunque en palabras mal dichas.

(Viendo venir á Pancho y saliéndole al encuentro.)
Pancho se acerca, él acaso
buscará algun otro quidam.

ESCEÑA IX.

EL MISMO Y PANCHO.

- PANCHO.... ¿Qué quereis?
- D. BRUNO.... Llegá por Dios:
no estrañes que te reciba
con tales pruebas de gozo,
de placer y de alegría;
porque en tu mano consiste
en este punto mi dicha.
- PANCHO.... ¿En mi señorito? ¡vaya!
isponga osté é mi valía
y mande osté á mi presona
en toítico lo que diga.
- D. BRUNO.... Es muy pequeño favor
el que de ti exijo; mira.
Yo pienso probar un drama
que he compuesto en estos dias,
y quiero que tu me ayudes
haciendo lo que te diga.
Para lo cual es forzoso
que trage de muger vistas,
y aprendas unos cien versos
que tu papel...
- PANCHO.... [*riendo.*] ¡Hay que risa!
que jaga yo de mugé
con presençia tan endina?...
¿Osté está en su cabá juicio
ó en esto se jormalisa?
- D. BRUNO.... Hablo formal, y no sé
en qué tu sorpresa estriva,
cuando te hé dicho que es solo
una prueba muy sencilla,
y que nadie la ha de ver
mas que yo, y es tontería
que repugnes el hacerlo
de un modo tan á escondidas.
- PANCHO.... Pero señó, si lo oigo

y no lo creo, por mi via,
 que es lanse paá contayo
 como de mintirigillas.
 Que yo me ponga opalandas
 y que arrastre fardeyinas,
 y con dengues y sollozos
 rimiende á una señorita?
 Es mu verdá que mi cara
 está de pelos mu limpia,
 y sé cuando quieo ponerla
 mu triste y^{mu} doloria:
 y que mi vos aergaso
 dica jaserla tan fina,
 que duan mucho si es macho
 el de jabla tan pulia.
 Sé leé pa mi gobierno,
 y mi memoria tan fija,
 que aprendí en doce minutos
 á Francisca la cautiva,
 cuyo romanse es tan largo
 como dende aquí á la China.
 Mas jasé de comediante
 es cosa que me fatiga.
 Hay sierto aquer, en aquello
 de arsar las manos parriba,
 y de bajalas pa bajo...
 poné er caraita asina...
 dando patás á compas
 y desmayos y folias....
 que no son pa mi genia
 y no me gustan ni chispa.

D. BRUNO.... Pero, diablo, si te he dicho
 y me haces que repita
 que solos vamos á estar,
 que todo es ficcion, mentira,
 y que solo diez minutos
 vá á durar la prueba mia:
 si te hé dicho me interesa
 á este ensayo darme prisa,
 y antes que mis ties vuelvan



convenir...

PANCHO.. (riendo) Jézú que risa!

Señó, si solo pensalo
me tiemblan dica las tripas.

D. BRUNO.... Vamos, Pancho, dame gusto,
que una soberbia propina
te tengo ya preparada,
como en esto tu me sirvas.

PANCHO.... Con qué, señó, ¿no hay remedio?

D. BRUNO.... Por lo que he dicho, imagina
cual debe ser mi interés.

PANCHO.... ¡Válgame santa Lucia!...
qué siego está su mersé! —
Ya que esté lo determina,
jágase y pelos al mar;
por ondosté me irija
por allí iré.

D. BRUNO.... No; quiero mas.
Es preciso que me digas,
y me ayudes á buscar
á persona conocida,
que otro papel desempeñe
que mi drama necesita.

PANCHO.... ¿Tambien de mugé, señó?

D. BRUNO.... De muger y muy cumplida,
que sin este requisito
será vana mi porfía.
Esta prueba, de tí, Pancho,
mi cariño solicita.

PANCHO.... ¿Y á dónde voy yo á buscar
jembra de tanta valía?
Esperemos ar vapó
paá encargala á Manila.

D. BRUNO,... Mira, Pancho, si la encuentras,
doble será la propina.

PANCHO (pensando). Donde demonche, señó,...
quiere que la ré irija?
Si me encuentro aquí enjaulao
como probe golondrina,
y no sé de mas presona

que un franchute, que ahí serquita
tiene una tienda de trajes
antiguos, mu bien servia?
Si osté quiere que lo llame,
hay mesmo vive, en la esquina.

D. BRUNO.... Sí, Pancho, vuela al momento
y avísale por mi vida,
que puesto no hay otra cosa,
buena es col en vez de harina.

PANCHO.... El señó, tiene las trasas
de una presona estruía....
No tiene mas que es la jabra
que mueve una argarabía....

D. BRUNO.... Bueno, bueno, ¿qué le hacemos?
Es necesario que sirva,
y ya que claro no hable,
la accion será comedida.

PANCHO... Allá voy... [*yéndose*]
quieran los sielos
sarga en pas... jézú que risa!

ESCENA X.

D. BRUNO.

Mi objeto al fin conseguí;
tendré la satisfaccion
de ejecutar una escena
de mi drama: ¡Bien por Dios!
Un andaluz y un franchute
van á ser actrices... ¡Oh!
que este es asunto muy cómico
y tiene que hacer furor.
Por fin, pasemos el rato,
y aunque salga un quid pro quó,
probaremos el efecto
de mi bella produccion.
[*Saca unos papeles del bolsillo.*]
Tengo la grande ventaja
de que los papeles yo

(ojeando los
papeles.)

saqué cuando me creía
ponerla en ejecución.
Este es el de Elisa, bueno :
¿y el otro?... Ya pareció.
Elisa con Clitemnestra;
ya están corriente los dos.
Ahora darlos que lo aprendan
para ensayárselos... ¡oh!...
¿Y los trages? ahí es nada!
me faltaba lo mejor.
De sacerdotizas druidas
han de ser, pues no que no...
¿y dónde los busco, dónde?
De un apuro á otro mayor.
¡Caramba! qué gran idea;
Pancho dijo, si señor,
que el extranjero tenia
trages antiguos; pues yo
he de ver si tiene algunos
con que arreglar á los dos,
y sino que los componga
con sábanas de algodón;
que en estos casos de apuros
acobardarse es peor.
Yo formaré las coronas
de laurel ó de limon,
y así saldremos del paso
con voluntad y valor.
Ánimo, pues; adelante,
que ya el momento llegó.
Se oyen pasos; serán ellos,
ya están aquí..... Sanfason.

ESCENA XI.

DICHO, PANTO, GARRAPENDI.

PANTO... Aquí está don Garrapendi,
que vuestro mandato aspera,
dispuesto á jase las cosas
lo mesmo que osté desea.

GARRAP... Vestro humilde servitor.

D. BRUNO.. Me place tan fina oferta,
tanto mas cuanto que sé
que en la sencilla tarea
que le tengo preparada,
ha de acreditar la ciencia
y bellas disposiciones
que tanto tú me ponderas.

GARRAP... ,Ah signor! io non capisco
de la dramática scena;
mas sempre tube afison
para faser la cumedia;
y allá signor cuando andaba
con los mosos en mi terra,
faseba cumedias moltas,
é sempre mia sorte era
encargarme en los cartellos
de la prima damischela.
Entonces, signor, ragatso,
en mí mas mérito habeba.
Otra culor, otra fachie
y era melior mia prechencia:
mi voche, típle sfogato,
ofrecieba mas cadencia.
Mai ya non queda, signor,
ricordo de lo que fuera.
Que el tempio, la privachione,
é mai mia sorte perversa,
me han traito á cuesto estado
di mal gusto et di miseria.

D. BRUNO.... Bien veo señor Garrapendi
vuestra apreciable modestia,
y deseo conocer
tan recomendables prendas.
Ya Pancho os habrá enterado
que quiero hacer una prueba
en una escena del drama,
que he compuesto en horas muertas.
Quiero, pues, que me ayudeis
para salir de mi empresa,

aprendiendo estos papeles
de Elisa y de Clitemnestra,
Pancho Elisa, vos el otro;
en la firme inteligencia
que mañana muy temprano
ha de empezar la tarea.
Hay una dificultad,
y es que de trages carezca
de sacerdotisas druidas,
que son los que aquí convengan;
para lo cual es forzoso
que vos busqueis una treta,
proporcionando vestidos
que vengan bien á la época.
¡Oh signor! siete tranquilo,
qui cuesto á mi cargo queda.
Yo los trages buscaré
di tuta forma y manera,
qui vostra atencion provoque
sua propietá verdadera;
¿acuesto ser mi cartello?
¿donaisme á mi Clitemnestra?
Yo os doy parola di honor
de aprenderlo á cuesta sera,
é que biorno di matina
lo faga al pié de la letra.

GARRAP...

D. BRUNO.... ¿Y tú Pancho?

PANCHO.. Yo, señó,
aprenderé lo que puea,
y su mercé me irá
si me marro en la leyenda.

D. BRUNO.... Con que entonces, caballeros,
á comenzar la tarea,
y que mañana á las diez
se principie.

PANC. Y GAR. Norabuena.

D. BRUNO.... ¿Habrà falta?

GARRAP... Non signor. (vase.)

[*Voces dentro de D. Braulio y de D. Telesforo.*]

D. BRAULIO.. Que se vá á llevar pateta

tan precioso mineral.
Pancho, recoge esta sera.

D. TELESF... Te digo que ha de salir
toda la quina completa.

D. BRAULIO.. Pancho, Pancho!

PANCHO.... Virgen santa! Cada loco
con su tema.

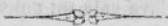


1027
tan precioso mineral.
Poncho, recoge esta seta.
D. Teresa. Le digo que ha de salir
toda la quina completa.
D. Basilio. Poncho, Poncho!
Poncho. Viguen sana, Calatayud
con su tierra.





Acto Segundo.



Decoracion del acto anterior.



Escena Primera.

D. BRAULIO *sale de la habitacion del tercer término de la izquierda, conduciendo con esfuerzo una sera de mineral, que trae hasta el proscenio.*

Bien está; descansaremos
de esta terrible faena:
ya para mi edad no es buena.....
pues señor, allá veremos.

Se dirige al armario y saca varios lios de papel, que se supone contienen fundentes, y los va colocando en un cesto, segun indican los versos.

El borras aquí primero:
potasa, ¿dónde te has ido?
Este es el carbon molido;
pongámoslo en el puchero.
Litargio ven acá,

aquí tengo el amoniaco.
 ¿Qué diablos es esto? Tabaco.
 Anda fuera; quita allá.
 Venga de plomo el nitrato
 y el carbonato de sosa...
 ¿Qué materia tan hermosa!...
 mejor que el hidro-clorato.
 El zinch, el iridio, el yodo...
 la manganesa oxidada...
 la galena triturada...
 las sales antes que todo.
 Eh! ya está mi coleccion,
 y solo falta el combate;
 saldrá aquí una plata mate
 que causará admiracion.

(Se adelanta al proscenio donde figura arreglar todos los papeles en el cesto.)

ESCENA II.

DICHO Y D. TELESFORO.

Este abre poco á poco su habitacion, y aparece con gafas, bata y gorro de dormir, con un papel en cada mano. Entretenido en sus cálculos, no repara en don Braulio.*

D. TELESF... El quince nos dá el Nublado,
 el veinte y cinco Fenoy,
 pues por mis cálculos hoy
 el cuarenta es acertado.

Dice el Mórfa en su coplilla:

*«Para acertar el ambo
 es cosa cierta,
 juntar las cantidades
 y hacer la cuenta.*

*Son verdaderas
 si las decenas marcas
 en las primeras.»*

No es necesario ser lince

para conocer que el quince,
vá envuelto en la seguidilla.

(Sigue abismado en sus cálculos.)

D. BRAULIO.. Ni con el treinta por ciento
me contento en esta prueba.

D. TELESF... El doce camino lleva.

D. BRAULIO.. ¡Qué lucido experimento!

(Los dos gozosos con sus ideas rien á la vez sin vers.)

D. TELESF... Ya te pillé, ya está aquí,

D. BRAULIO.. Brava, magnífica idea!

D. TELESF... Qué me dirá cuando vea....

D. BRAULIO.. Ya mi intento conseguí.

(Al volverse ve á D. Telesforo.)

Pobre loco! mentecato!
qué chasco vas á llevar;
pronto te voy á probar
quien al agua lleva el gato.

D. TELESF... Al cinco mucha importancia.

D. BRAULIO.. Nunca tal locura ví.

Primo, mira, estás ahí
como los santos de Francia.

D. TELESF... Hombre no; quise afirmarme
en esta combinacion,
vendrán hoy en la estraccion
estos tres. *[Le dá un papel.]*

D. BRAULIO.. ¿Qué vas á darme?

D. TELESF... Tres números indudables
que de fijo han de salir.
Voy la quina á concluir,
pues tengo otros dos probables.

D. BRAULIO. Pues bien la batalla empieza;

(señalando á yo aqui me voy á encerrar;

la derecha.) tú en esa puedes estar,
que ya mi impaciencia crece;
ya he dejado prevenido,
usando un medio engañoso,
que el salir me fué forzoso,
y tú conmigo has salido;
que durante nuestra ausencia
nadie entre en esta sala.

D. TELESF... Esa precaución no es mala
me ha gustado tu prudencia.

D. BRAULIO.. Pues señor, la prueba siga...

D. TELESF... Y salga lo que saliere...

D. BRAULIO.. Y á aquel que Dios se la diere.

D. TELESF... San Pedro se la bendiga.

ESCENA III.

Después de unos momentos, Pancho abre la puerta del foro con precaución, hasta asegurarse de que está solo. Trae el papel en la mano.

PANCHO.... Ya se fueron, bien está.
Ahora mi estudio comience:
aunque mi mollera preñe...
mardito, no saco naá.

Pasea por la escena como estudiando su papel: de cuando en cuando se para y finge estar repitiendo para sí algunos versos, espresándolos con maneras ridículas. Se detiene como olvidado de lo que debe decir, y vá presuroso á la mesa donde dejó el papel para verlo.

Tromo... tremo... trimop... ilas
trimop... ilas... ¿Qué pué ser?
¿Será cosa é comer,
ó algun ingüente con ilas?
Coque... taque... aquí,.. monte...
Aquimonte... pue señó,
eso ha sio lo mejó....
aquí hay viñas por cay montes.

[*Sigue paseando.*]

Cara... ca... ra... cara... calla...
aguante y no me lo igas;
aquí lo tengo... no sigas...
que no pueo isillo, vaya!

(*Se oyen golpes en la puerta.*)

(*sorprendido*) ¿Quién vá ayá, ¿quién es? ¿quién llama?

GARRAP... [*dentro.*] Abre, Pancha, que son io.

PANCHO.. Pues no arma poco ruido...
señor Gapendi, soframa... (abre.)

ESCENA IV.

DICHO Y GARRAPENDI CON UN LIO DE ROPA EN LA MANO.

GARRAP... Ya porto la vestimenta,
del gusto mas esquisito.
Cosa piu cara, piu bella,
tutto dil ingenio mio.
Veni un bello per ditras
é por avanti prendito,
fache una forma pretciosa,
¡qué fachable, cuán lindo!
Por el sentro tutto solto,
piu eleganti é bunito;
que no molesta la achione
ni hay tropiecha, ni encanicos.
Ancora vay á vedére
tutto cuesto, Pancho amico...

PANCHO... No destaposté esos trapos
aguardoste, seño mio,
que ayá entro los veremos
donde aspera el señorito.

GARRAP... Andiamo.

PANCHO... Poco á poco,
que quio consultale un jipo
que me ajoga y esespera
en estos momentos mismos.
Toa esta noche pasá
don Bruno á mi me ha leio
er paper de doña Arisa
conforme debo disillo.
Yo, la verdá, lo estudiao
con aquer y con ahinco,
y argo mas quer padre nuestro
ya me lo tengo sabío.
Pero hay siertas parabrotas,

aemanes y llorios,
que vamos... no pueo espricarme...
me jago...

GARRAP... ¡Corpo di Cristo!
¡que horrible nechedat!
¿may el pianto no avertito?
ricorda Pancho lo triste
que en la tua vita habrá visto,
y capiscarás las lácrimas
corer torentes y ríos;
quel pianto piu fachel es
que la risa, Pancho amico.

PANCHO... Si señó, soy mas sensibre
que un niño sietemesino,
y yoro de cuarquier cosa
lastimosa que haya visto.
Pero toos estos sentires
han de ser á gusto mio;
y no tené que buscá
las lágrimas á pelliscos
sin habé mas esasones
pa yorá, que es el capricho
de un hombre, á quien se le ocurre
escrebir tanto jepío.

GARRAP... ¡Diábolo qui terquedat!
pero veni asi mimico;
¿si tutto que has de dechir
ha de ser Pancho fingito?
Ya viderai Clitemnestra
qui vado á fer, come animo
come pioro é come estpretso,
los afectos mas sentitos.

PANCHO.... Señó Gapendi, no pueo:
yo en esas cosas no finjo;
ó lo é dasé mu de veras,
ó no hé de poé disillo:
asi no sé como sarga
de tan fuerte laborintio.
Aemá, la poca letra
que sé, la aprendí en presillo,

y no oi mentá jamás,
unos nombres tan endinos;
tan revesaos y estraños
como aqui lo jayo escritos;
que ni yo sé lo que isen
ni sé po onde vá er camino.

(Toma el papel y lee.)

Tre... mo... pila... cara... cala...
à... qui... no... te... ron... mardicho.

GARRAP... (riendo.) Termópila, Caracaya;
Aqueronte, es benedito.

PANCHO.... Está usté viendo, señó,
si es verdá lo que le igo?
me marro y en cá palabra
voy po los trigos é Cristo.

GARRAP... ¿Nó es güena gana que esbarre?
Aspeta, siete tranquilo,
que ahi dentro te fare ver
esos nombras peregrinos.
En qui loco nos aspeta
don Bruno?

PANCHO... Mi señorito? Este es su cuarto. (señalan-

GARRAP... Este, abanti. [entra.] do á la de-

PANCHO.... Virgen santa der martirio! recha.)
si de esta prueba me sacas
te ofrezco... quince mil sirios!

ESCENA V.

Se abre de pronto la puerta de la habitacion por donde se fué D. Telesforo, y sale este precipitadamente dirigiéndose á la habitacion de D. Braulio: en medio de su carrera se detiene del modo que marcan los versos.

D. TELESF... Braulio! Braulio! poco á poco...
cinco y dos siete, y seis trece....
¡Jesus estoy como un loco!

El seis mi duda esclarece...
y si acaso me equivoco?

Despues de una ligera meditacion y cediendo á otro impulso, vuelve á dirigirse precipitadamente á la habitacion de D. Braulio.

Braulio! Braulio!... No me fio... (*se detiene.*)
Volvamos á hacer la cuenta...
un número de alvedrío
dice el autor... y el cuarenta
pone al márgen... si es el mio!
porque el cuatro sin el cero
y tres que me dá el Nublado
y seis el Fenoy certero...
sacan el trece clavado,
el extracto verdadero!!

(Se precipita resueltamente á la puerta de don Braulio, dando fuertes golpes en ella.)

Braulio! Braulio! Ya no hay duda...
de dar golpes estoy harto
en esta puerta tan ruda...

[*gritando*] Abre que te traigo el cuarto!...
¡Oh Mórflas cuánta es tu ayuda!

D. BRAULIO.. [*dentro.*] ¿Quién diablos llama?

D. TELESF... (*con entusiasmo.*) Soy yo,
que traigo el cuarto, comprendes?
y el quinto caerà, pues no...
El quinto! Braulio, me entiendes?
¡una cinquina de pró!!

ESCENA VI.

El mismo y don Braulio que aparece puesto de mandil y gafas conduciendo una copela cogida de unas tenazas, que le presenta á don Telesforo.

D. BRAULIO.. Contempla furia infernal
que tu importuna llamada
me ocasiona un grave mal...

al ver la plata formada
se evaporó el mineral.
Ya el líquido borbollaba
y la veta cristalina
en la superficie estaba,
cuando anunciando la quina
oigo tu voz que llamaba.
Entonces saco del fuego
la copela distraído;
á contestarte me llevo
y al volver hallo perdido
mi experimento... reniego
de tu *Mórfias y Fenoy*,
del Nublado y Cabalon,
que tus disparates hoy
han frustrado la ocasion,
que un año buscando voy.
Mira, mira, desdichado,
contempla aquí... ¡voto á brios!...

[*Con tono muy fuerte y acercando la copela
á don Telesforo.*]

D. TELESF... Pecador! arrodillado
(*mostrando* vé la suerte de los dos;
un papel.) mira, yo te he desquitado!
Ven incrédulo, tu vista
por estos números pasa...
cuatro van en esta lista.....
el quinto, Braulio, ya abrasa
la frente del cabalista.

D. BRAULIO. Tu necio empeño provoca
á risa, loco maldito.

D. TELESF... Pues bien, veremos quien toca
mas pronto al término. Chito!

D. BRAULIO.. Tanta obstinacion me choca.

D. TELESF.... Mi empeño ya concluí:
á esos tres agrega el trece. (*dándole el pa-*

D. BRAULIO.. Trece mil diablos.... (*pel.*)

D. TELESF... Cumplí
con avisarte, ahora empiece
de nuevo....

D. BRAULIO.. Me gusta así
escuchando necedades
en un potro, en un martirio...

D. TELESF... Primo, primo, son verdades;
déjate de litargirio,
busca aquí las unidades.

D. BRAULIO.. Anda al infierno con ellas,
tu culpa horrible aquí está.
[Acercándole la copela.]

D. TELESF... Qué injustas son tus querellas,
mira primo... *(acercándole los números.)*

*[Se oye una estrcpitosa carcajada en la habitacion á donde se fueron
Garrapendi y Pancho.]*

VOCES *[dentro.]* Ja! ja! ja!

*Quedan los dos estupefactos permaneciendo con la mano estendida
enseñándose la copela y los números, y mirando con asombro hácia el
foro. Pausa de algunos momentos.*

D. BRAULIO.. Por vida de las estrellas!
¿qué risa es esa? ¿has oído?

D. TELESF... Aquí mismo, en esta sala
parece que se han reído.

D. BRAULIO.. Pues no es esta ocasion mala
para risa.... ¿Qué habrá sido?
No hay nadie. Será quimera
lo que risa pareció.

D. TELESF... Braulio, sea lo que quiera.
Vuelvo á mi tema, que yo
convencerte bien quisiera.

D. BRAULIO.. Es inútil diligencia;
pues solo conseguirás
el apurar mi paciencia.

D. TELESF... ¿Y á un, hombre, dudar podrás
de los cuatro á la presencia?
(Enseñándole los números.)

D. BRAULIO. Y tan pobre es tu memoria,
primo, que olvidaste ya,
que has destruido mi gloria,
mi fortuna ...?

[Risa dentro] Ja! ja! ja!

[*Sorpresa y pausa.*]

BRA. Y TEL. Esto ya pica en historia.

D. BRAULIO. Qué falange endemoniada
se encuentra en este momento
por aquí cerca encerrada?

[*Corriendo la escena.*]

Si algun perillan encuentro
buena vá á estar la andanada.
Que ahora de un modo bien claro
en nuestras barbas se rien.

D. TELESF... El caso, primo es bien raro.

D. BRAULIO.. Pues mira, que se confien,
verás si les cuesta caro.

D. TELESF... Ya caigo que pueda ser.
Pancho y Bruno que estarán
con sus bromas á mi ver...

D. BRAULIO... No hay duda que ellos serán;
soy del mismo parecer.
Para evitar un encuentro
bueno será retirarnos;
volvámonos, pues, adentro.

D. TELESF... Sí, volvamos á encerrarnos.

D. BRAULIO.. Yo en mi escondrijo me entro.

D. TELESF.... Ya llevo yo aquí mi lema.

D. BRAULIO.. No salgas si hallas el quinto,
primo, con otra pamema...
déjame en mi laberinto.

D. TELESF... Cada cual siga en su tema.

ESCENA VII.

D. BRUNO. (*riendo.*) ¡Qué risa, Jesus me valga!

Vaya un divertido rato:

si no lo meto á barato

yo no sé por donde salga.

¡Y qué fachas, santo Dios!

Qué Clitemnestra y qué Elisa...

no pude tener la risa
 al mirarlos á los dos.
 Pero el mas gracioso lancee,
 y que me puso en un potro,
 fué el mirar que uno de otro
 se burlan á todo trance.
 El italiano tan largo,
 con mas zancas que una araña,
 bien ha probado su maña
 para cumplir con mi encargo.
 Que ofrece dificultad
 el encontrar un vestido
 que le venga tan cumplido
 á su longanimidad.
 El pobre Pancho en su vida
 se ha visto mas apurado,
 y bien lo prueba su enfado,
 su cara tan afligida.
 Pero al fin, como ha de ser,
 ya estamos en el momento;
 y lo único que siento
 es que no los podré ver
 tan á mi gusto, pues tengo
 que ser el apuntador;
 y perder tanto primor
 es cosa á que no me avengo.
 Vamos á arreglar la escena
 del modo que debe estar:
 una silla colocar
 debo junto á esta alacena.
 La puerta del sacro templo
 sin duda debe ser esta.

(*Señala donde está don Braulio.*)

Y Elisa debe estar puesta
 de rodillas, dando ejemplo
 frente del gran sacerdote
 que figura estar allí.

Señalando á donde está D. Telesforo.

Clitemnestra por aquí [fora]
 debe salir con el mote

de la venganza ó la muerte,
que juró su fiel encono.
Y de este modo yo abono,
que el éxito tendrá suerte.

Se dirige á la habitacion de la derecha del tercer término.

Adelante, amigos mios,
á dar principio á la obra;
que el tiempo no está de sobra,
y pueden llegar mis tios.

ESCENA VIII.

El mismo, Garrapendi y Pancho, vestidos de Sacerdotisas druidas.

PANCHO... ¡Jezú! ¡Jezú! ¡qué suores!
¡Várgame santa Teresa!
¿Dónde, Pancho, te has metio?
¿cómo sardrás de esta gresca?
¡Várgame Dios! de mirarme
se me quitan toas las penas...
Digamoste, señorito,
¿prinsipia ya la trigedia?

(*Se mira y rie.*) porque mas ar rey Heroes
le paesco, que á una jembra...
¿Sale ya la prusion...?
Que bien esta vestimenta
pué serville á un penitente
de aquellos de la cuaresma.

GARRAP... Vá dispachio, Pancho amico,
que el vestito te si suelta;
vedame á mi come estano
con muy formale prechencia;
qui para faser las cosas
ser prechiso molta flema:
abanti, signor, abanti,
dar principio á la cumedia,
que yo estar tutto rabiando

- per comenzar ya la escena.
- PANCHO... ¡Vágame Dió! si paese
osté una esoyinaera,
con esas fardas tan largas
que pueén servir de velas,
pa armar catorse navios,
ocho en corso y seis é guerra.
- GARRAP... ¡Ah maledeto rufiane!
ya te videre yo en prensa,
al comenzar la parola
con tu abominable gerga.
- D. BRUNO. Ea, basta ya de bromas
y principie la tarea:
escuchar con atencion
las prevenciones primeras.
Debo advertir ante todo
que aqui figura la escena
una hilera de cabañas,
en cuyo extremo se encuentra
el templo del Dios Apolo
á quien los Druidas veneran.
El templo es este, señores.
(*Señala la habitacion de D. Braulio.*)
Y en frente de él, la vivienda
(*Señalando á la de D. Telesforo.*)
está del gran sacerdote,
gefe de toda esta secta.
Hay un profano escondido
en el templo, donde espera
recatado la llegada
de Elisa y de Clitemnestra;
jóvenes sacerdotisas
que al Dios consagran sus prendas.
De la traicion avisada
por un deudo Clitemnestra,
y en deseos de vengar
en el criminal su afrenta,
con fiero acero homicida
arma la virgen su diestra,
y viene á avisar á Elisa

el peligro que la cerca.
 Lucha Elisa entre el temor
 de este mal, y el anatema
 que la amenaza, sino
 vá á llevar al Dios su ofrenda;
 y de este celo divino
 y noble fervor ya llena,
 se decide á penetrar
 y arrostrar su suerte adversa;
 su amiga no la abandona,
 insta, la llora y la ruega
 que desista de su plan
 en empresa tan funesta.
 No cede, y apenas pisa
 del sacro templo la puerta,
 se la presenta el malvado
 obligándola por fuerza
 que lo siga, y la amenaza
 porque en ello condescienda.
 Próximo ya á realizar
 tan abominable idea,
 Clitemnestra vé á su amiga
 y vá á ampararla ligera;
 y sepultando el puñal
 en el impío, así venga
 el intento temerario
 del raptor, de furia ciega.
 Al oír este rumor,
 este alboroto, esta gresca,
 asoma el gran sacerdote
 y vé el fin de aquesta escena;
 y entre sus brazos bendice
 á Elisa y á Clitemnestra.
 Esto ya bien comprendido,
 empezar solo nos resta;
 yo iré apuntando, señores;
 despacito y buena letra;
 Pancho, colócate aquí
 de rodillas, de manera
 que dándole frente al templo

puedas ver bien al que venga.
 Garrapendi, preparado
 para entrar por foro izquierda;
 vamos allá, muy sentido,
 como te digo, babieca;
 cruza las manos, y al cielo
 ahora tus ojos eleva:
 el gesto muy condolido:
 ya está bien, así, comienza.

PANCHO....

(con tono
 afectado.)

Armo Dios Clemente
 que ves la inosencia
 de esta virgen pura
 que te improra y ruega,
 dende esas arturas
 donde tu te asientas;
 donde tu resibes
 las súplicas nuestras,
 desde cuyo punto
 por el mundo velas
 y por las criaturas
 que son por tí gechas.
 Y al mesmo ilumina
 tu devina sensia
 criando las frores,
 los peses, las yerbas,
 rios agundantes,
 las fuentes serenas,
 los montes, los mares,
 la humirde praera,
 donde el pastorcillo
 sus ganaos lleva,
 tocando la frauta
 con durse caencia;
 padre de las nueve
 que er pindo embelesan,
 pursando del alpa
 las devinas cuerdas.
 Ven en mi socorro,
 puesto que en la tierra
 no tengo otro poyo

que tu gracia esersa:
armite benirno
mi débil ofrenda,
que er gran saserdote
que traiga me ordena,
y ponga en tus aras
como corta muestra,
de lo que merese
tu sábia presensia.
Y si de tu enojo
resquisio no quea,
quedará gustosa
tu escraba, tu sierva.

D. BRUNO... Bravo, Pancho, me ha gustado.

PANCHO... Gracias á Dios, me queó
la cabeza condolia
de estar mirando al Señor.

D. BRUNO.... Ahora, Pancho, lo que sigue.

PANCHO... Pues con la ayua de Dios.

*Recorre la escena y llega hasta la puerta á donde está D. Telesforo,
que figura ser la del gran sacerdote; donde finge escuchar atentamente*

Naide se encuentra aquí, todo es silencio;
solo el repuso reina en esta estansia,
donde un varon tan justo y virtuoso
entre la pas y la quietú descansa.
A la entraá der tempro sacrosanto
donde el candor y la inosensia claman,
oremus con fervor en este dia,
tranquilo el corason y quieta el arma.
Que á sus virgenes solo reservao
es el cumplir mision tan sacrosanta.

*Se arrodilla en el proscenio dando vista al templo, y permanece con
las manos cruzadas como en oracion.*

D. BRUNO... Garrapendi, vos ahora
entrad muy precipitado.

GARRAP... Dónde se encuentra, dónde está mi amica,
que quiero del periclo preservarla;
infeliche, ¿dó está? Si el asisino
su incono ya sasió? ¡Desventurata!

(repara en ella) Mai que vechio, ¡gran Dió! ¿será ilusione?
 es serto, serto! vela allí postrata!
 cual lirio terno que huracan furioso
 resiste débil á sua mano airata.
 Elisa, dulce amica, ¿no me has visto?
 ven, cara amica; ven, ven á mis brasas.

(Pancho sale de su éstasis y se precipita en los brazos de Garrapendi.)

PANCHO.... No tan juerte que majogas.

GARRAP... Pues apenas le hé tucado.

D. BRUNO.... A la escena, que esto marcha.

PANCHO.... Que por siempre sea alabao.

(Representando) Clitemnestra, mi amiga, mi consuelo,
 jace rato que triste te aguardaba.

GARRAP... Y has podido pensar un solo punto
 que Clitemnestra, Elisa, te olvidaba?
 Si antes aquí, mi amica, no me has visto,
 si he tardado en venir, ¿sabes la causa?
 oyela y trema, que un misterio grande,
 encierra, cara amica, mi tardanza.
 Al tornar de los campios donde sabes
 que el sacro sacerdote me mandára,
 un deudo mio que en lugar de padre
 cuidó mi educacion desde mi infansia,
 desbiándome, Elisa, del camino
 hácia el bosque chercano alli me aparta;
 y con inquieta voche y ademanes,
 entre duda y temor, asi me habla.
 Si la vida de Elisa te interesa;
 si por la tuya miras, si tu fama
 pretendes conservar ilesa y pura
 y guardar quieres el honor de entrambas,
 toma este ferro, corre presurosa
 á buscar á tu amica y á salvarla;
 no pierdas un momento que con esto,
 con su vida tambien la tuya salvas.
 Sacrilego raptor, el tempio encierra
 que con torpe intencion alli os aguarda
 pues sabe que es el dia señalato
 que la ofrenda llevar debeis al ara.
 No te detengas ni tu brachio temble

al clavar el puñal en su garganta.
 Esto me dico, y al momento buye
 veloz, moviendo su pesada planta:
 y ya lejos paróse repitiendo...
 «no te detengas, anda, anda, anda!
 No aguardo mas, que presurosa corro,
 y en solo verte cifro mi esperanza...
 Llegué á tempio, gran Dió, aqui te encuentro,
 y al peto torna la perdida calma.
 Ya conmigo estarás, sempre á mi lado
 sin que de mí te aparte forsa humana.
 Elisa ¿no es verdad?

PANCHO.... ¿Quiéres que farte ar deber
 que me impone ley sagraa?
 No, Cristornesta. ¿Qué es la via entera
 si á tan grande meson es consagraá?
 Ni el entrar en las bardas de adquirrote;
 por el mandato atos de un cara... cala...
 ni pasar las temidas tramopilas...
 ni aserarme al besugo de la Italia...
 ni penetrar en el profundo tártago,
 dó está del carnicero la moraá
 naa puee obrigarme que disista
 de esta sacra omision, amiga cara.

D. BRUNO.... Por Dios hombre, ¿dónde vas?
 ¡Jesus! que desatinado.

PANCHO.... Pero, Señó, si lo ige,
 que estos nombres revesaos
 no podia hecharlos juera
 sin hallarme atravucao.

D. BRAULIO.. Anda, Pancho, continúa,
 pero ves con mas cuidado,
 porque destrozas la escena
 con esos términos raros.

GARRAP... Pensá bene en la parábola
 que has de dichir.

PANCHO.... Arrastrao.
 Vaya osté con dos mil mengues,
 y quinientos de á caballo...
 que hasta er pelo der cogote

me tioste ya chuscarrao.

D. BRUNO.... Adelante, tu acabaste
en la mision: con enfado

Clitemnestra te contesta
lo que sigue del relato;
Garrapendi, á vos os toca,
salgamos pronto del paso.

GARRAP... Y no reparas la terrible morte
que en el tempio te tienen preparata?
¿no atiendes mi conaseco dulce Elisa?
¿no te conmueven mis ardientes lácrimas,
que por tu vita y tu virtud vertitas
nachen del currason, nachen del alma?
el pelicro ahí está, corre á buscarle;
fuche de mi prechencia, amica ingrata,
que mi amistad é mi cariño juntos
en otro objeto correré á posarlas.
Corre, ¿qué te detiene? al tempio vola
Cóme, ¿dudas aun? ¿por qué te tardas?
Pioras, y el triste pianto de mí ocultas?
Ven á verterto aqui, prinda dil ánima.

[Se abrazan.]

PANCHO... Con tiento, señó Gapendi,
que me tiosté espanchurrao.

GARRAP... ¡Ah bruto! tota ilusione
me ha destruito! per vaco!

D. BRUNO.... Calla con dos mil demonios,
y no interrumpas el diálogo.

GARRAP... ¡Oh sorte airata!
Tú morir, tú mi Elisa, no, es mentira
tutto il periclo sobre mí recaiga.
Tú, tan jóven, tan bella, tan fermosa,
espirar en tuo tallo tan lozana,
cuando la primavera sus rocios
en claras perlas sobre tí derrama.
Pensalo ben, amica, considera
lo horrible que es la morte tan temprana.

PANCHO.... No quea mas recurso que la muerte.
Adios, amiga, adios, voy á buscarla.

GARRAP.... Detente, Elisa, y á mio rogo sede,

último rogo de tu amica cara.
Mira mia pena, vede mio quebranto
y el triste pianto què mi peto exala.
Elisa, por pietat.

PANCHO... No... no vasilò.

Corro ar tempo, que allí er deber me llama.
Y la morte tambien!

PANCHO.... Ya naá escucho.

GARRAP.... La bendition de Dió contico vaya!

Adio, amica, adio, aqui me quedo,
(*saca el puñal.*) y si tu morres, morirás vengata.

D. BRUNO. Ahora llamas á la puerta
del templo que está cerrada.

(*Pancho corre á la puerta donde está D. Braulio y dá fuertes golpes.*)

PANCHO..... Abrir! abrir!

GARRAP... No llares á la porta,
todavia es tempo.

PANCHO.... La virgen aqui aguarda.

[*llamando.*] Abrir! abrir!

GARRAP... Te ruego que desistas.

PANCHO.... Er sacro sacerdote aqui me manda.

GARRAP.... Elisa, por tu ben é por el mio...

[*Llama Pancho.*]

la porta ya se abrió: ¡desventurata!

ESCENA IX.

Abrese la puerta: don Braulio aparece en el dintel, y al conocerlo Pancho se cubre la cara con las manos y se esconde á un lado. D. Braulio sin apercibirse de él, y creyendo ser D. Telesforo, dice los primeros versos.

D. BRAULIO.. Fuego de Dios! el canalla
vuelve con otra pamema...
por Cristo que ya me quema
con su necia faramalla.

Como dirigiéndose á D. Telesforo.

¿Qué quieres viejo endiablado?...
(vé á Pancho.) ¿Qué es esto? que aparicion...?
 esta funesta vision
 por donde diablos ha entrado?
[Pancho vá á huir, y D. Braulio le coge la mano.]
 No señora, quietecita.
 ¿Nó hay mas que echar á correr?
 por Dios que quiero saber
 á quien debo esta visita.

Garrapendi se precipita entre los dos con el puñal levantado, arranca á Pancho de las manos de D. Braulio, el que al verse libre se marcha corriendo por la puerta del foro, siguiéndolo D. Bruno y sin ser vistos de Garrapendi.

GARRAP... Asesino!, sacrileco inimico,
 ya estás en mi poder, ya no te escapas.

D. BRAULIO.. ¿Qué es esto? señora mia,
 con que bárbara violencia
 quiere acabar mi existencia
 así tan á sangre fria?

GARRAP... Pensaste conseguir tu vil intento,
 tu crimen ocultando al pié del ara?
 te engañaste, que en ves de los piachares,
 en el templo la morte solo aguarda.

D. BRAULIO.. Qué templo, si yo no hé estado
 en ninguno esta mañana..!
 no me entiende!, es italiana
 y el rogarla es escusado.

GARRAP... Es inútil que intentes escaparte.

D. BRAULIO.. Pero escuche V. razones...

GARRAP... Mira, ves el puñal, mi mano airata...

D. BRAULIO.. ¿En qué diablos la hé ofendido?

GARRAP... En tu petto mi furia vá á clavarlo.

D. BRAULIO.. Señora, perdon la pido.

GARRAP... Y á cumplir de los dioses la vengancha.

[Figura herirle, y al impulso del golpe lo derriba.]

D. BRAULIO.. ¡Me rebentó los pulmones!!

51
ESCENA X.

Dichos : D. Telesforo aparece por la puerta de la izquierda, y contempla lo que ocurre con gesto de extrañeza.

D. TELESF... ¿Hay caso mas peregrino?

GARRAPENDI [*amenazando á D. Braulio que sigue tendido en el suelo.*]

Esta sangre que tiñe cuesto ferro,
la pura mano de una virgen mancha.
Si instrumento yo fui de tu castigo,
perdon ¡on chelo! mi intencion fué santa.

(*Repara en D. Telesforo y se arroja en sus brazos.*)

Padre! padre y signor! tu humilde sierva
di sangre criminal está bañata.

(*Lo estrecha con efusion.*)

Padre! padre, perdon! ves mi inochenchia..
hay! ya no puedo mas. desventurata!

(*Se desmaya en los brazos de D. Telesforo.*)

D. TELESF... ¿Qué es esto, señor, que es esto?

D. BRAULIO.. Telesforo, acude presto, (*con voz muy*
se vá á cumplir mi destino. *lánguida*)

D. TELESF... ¿Pero que bruja endiblada
es esta que á cuestras tengo?

D. BRAULIO.. Probemos... si... me sostengo;
(*Levantándose con trabajo.*)
¡qué bárbara puñalada!

D. TELESF... Braulio, dime, esta muger
á verte vino, no es cierto?

D. BRAULIO.. Telesforo, esa... me há muerto.

D. TELESF... Te ha muerto este lucifer?
El diablo cargue con ella.

GARRAP... Que vá á fer, si está dormita.

D. BRAULIO.. Ah! furia infernal maldita!
¡qué mala ha sido mi estrella!

GARRAP... Mira, no marca el cartello
que el sacerdote eres tú?

D. TELESF... ¡Clerigo! ¡por belecubú...!

GARRAP... Ahora entra el paso mas belo.

- D. BRAULIO.. Por Dios no dejes salir
á esa muger, á esa fiera,
que me ha abierto una tronera
en el pecho: ¡Ay! qué sufrir!
- D. TELESF... A la guardia avisaré.
- D. BRAULIO.. Si, corre, primo, volando.
- GARRAP... Tutto me está aqui piasmando!
- D. BRAULIO.. Ya infame te lo diré.
- D. TELESF... A la guardia! *(A la ventana.)*
- GARRAP... Poco á poco.
- D. TELESF... Ladrones! aqui hay ladrones!
- D. BRAULIO.. Echa todos los pulmones.
- GARRAP... Signor, yo me torno loco...!
- D. TELESF... Pancho, Bruno, aqui de prisa.
(Corriendo [por la escena.]
- GARRAP... Pero signor, que es aquesto?
- D. BRAULIO.. Echa, Telesforo el resto.
- D. TELESF... Mirad que es cosa precisa.
Socorro! socorro! Aqui!
y matar á esta bribona.
- GARRAP... Pero signor, mi te abona....
- D. BRAULIO.. No, no te acerques á mi.

ESCENA XI.

DICHOS BRUNO Y PANTO.

- D. BRUNO.... ¿Qué es esto, que ha sucedido?
- D. BRAULIO.. Esa esfinge...
- D. TELESF... Que esa harpia...
- D. BRAULIO. Me ha herido con mano impia
sin ver por donde ha venido.
Acerca y mírame, Bruno,
y verás como me ha puesto.
- (Bruno se acerca y D. Braulio queda mirándose el sitio donde cree tener la herida.)*
- Atiende... Pero, ¿qué es esto?
- D. BRUNO.. Yo no encuentro mal ninguno.
- D. BRAULIO. Pues señor.. entonces fué.

D. BRUNO.... Lo que yo voy á esplicaros.

GARRAP... Señorito, vamos claros...

D. BRUNO.... Dejad, yo lo contaré.

Ya conocéis la aficion
que al teatro siempre tuve,
y aqui un rato me entretuve
ensayando una funcion.

Para lo cual eché mano
en defecto de mugeres,
de otros dos distintos seres;
de Pancho y del Italiano.

Con el traje que han sacado
yo les obligué á vestir,
muy lejos de presumir
tan estraño resultado;
que al empezar mi jarana
yo estaba muy persuadido,
que los dos habiais salido
muy temprano esta mañana.

D. BRAULIO. Con que entonces el señor....

D. BRUNO... Tambien con error há obrado;
pues sin duda os ha tomado
de la farsa por actor.

GARRAP... Certo, molta verita...
sigun vostra esplicachion...

D. BRUNO... Va veis mi equivocacion...

D. TELESF... Ay que risa! Ja! ja! ja!

D. BRAULIO.. Con que todos esos lances
vinieron en mí á parar?
me han querido aqui matar
con tragedias y percances....

Y no es esto lo peor,
sino lo que yo mas siento
es ver que mi experimento
lo he perdido. ¡Qué dolor!

La prueba ya comenzada
iba en el mejor estado....
Primero tú la has frustrado,
despues... una puñalada.

D. TELESF... Siempre, primo, creeré

que estorbos habrá por medio.

D. BRAULIO.. Quita allá, me causas tedio;
yo te la demostraré.

D. TELESF... Verás, primo, como á mí
que ningun estorbo hallo,
como me canta otro gallo
en los cuatro que te dí.

ESCENA XII.

DICHOS Y PANTO.

PANTO... D. Telesforo, el correo.

D. TELESF... (*Tomando unos papeles.*)

Aqui están ya los papeles.

(*Abriendo un periódico y leyendo.*)

Verás mis números fieles.

(*Leyendo*) ¡Qué es esto! ¡qué es lo que veo!

D. BRAULIO. Dame, dame, voy á ver,...

y á confrontar tu cuarteta.

(*Tomando el periódico y confrontándolo con el papel.*)

Ya ves, se llevó pateta,

Telesforo, tu saber.

Ni un número tan siquiera
de los cuatro has acertado...

¿Qué mé dirás del *Nublado*
y de los otros?

D. TELESF... Espera...

Necio de mí, que ahora doy
en el busilis; ¡por vida!

los jugué á estraccion seguida
y no es la que viene hoy.

Déjalos; ellos saldrán.

Ojalá tu experimento..

D. BRAULIO.. Anda á otro con ese cuento.

D. TELESF... Déjalos que ellos caerán.

D. BRUNO... [*A Garrapendi y Panto.*]

Seguiremos otro día
el ensayo comenzado.

D. BRAULIO.. Pues mi prueba no há acabado.

D. TELESF... Ya vendrá la lotería.

PANCHO.... [*A Garrapendi.*]

¿Qué asoste con tanta flema?

GARRAP... Discurriendo voto á San ,

que aqui se cumple el refran,

CADA LOCO CON SU TEMA.

